

# El maíz



*Por toda la América india, el maíz reparte su bondad, sacia la sed y nutre el cuerpo cansado. Y es sabroso y bueno en tantas formas ofrecido de pueblo a pueblo, pan nuestro de cada día, como hermano de cualquier alimento, con su neutro sabor, fino y velado. Batimos palmas para que surja su forma solar.*

Luis Cardoza y Aragón,  
Corazón de maíz

CÓDICE RIOS O VATICANO

En el origen de los tiempos, los seres sobrenaturales establecieron una especie de pacto con las personas para asegurarse el sustento mutuo, según narra el *Popol Vuh*, libro de los quichés de Guatemala que integra gran parte de la cosmovisión de prácticamente toda el área maya. "Y dijeron los Progenitores, los Creadores y Formadores: Ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra".

Así, los dioses garantizan alimento y subsistencia para mujeres y hombres, a cambio de que éstos no olviden ofrendarles y elevarles plegarias, además de que brinden un buen trato a la sagrada tierra. Desde esta concepción, sería fácil entender cómo es que el maíz ha sido mucho más que un alimento en tierras mesoamericanas. Si fuese el producto de aquel pacto realizado en los tiempos míticos, sería clara la profunda relación entre planta y personas, y no habría dudas de por qué no prospera en forma silvestre y exige la total dedicación de los campesinos, así como por qué ha sido la base alimenticia de muchos pueblos durante siglos, siendo situado incluso como parte de la esencia humana en relatos fundacionales.

### El carácter sagrado del maíz

Es común que en las culturas del orbe los granos básicos estén asociados con las deidades y con la idea de muerte y resurrección: la semilla desciende a las profundidades de la tierra, esa región oscura

y misteriosa que devora o acoge a los muertos al tiempo genera el sustento para la existencia de los seres humanos; luego, el grano asciende y surge transformado, con la posibilidad de brindar un regalo de vida.

En ese sentido, el maíz en Mesoamérica es tal vez la planta que tiene el mayor sustrato mítico. Resulta sorprendente la cantidad de relatos y representaciones en torno al maíz, su vínculo tan intenso con lo sagrado en el imaginario de los pueblos, el apremio con que las personas lo necesitan según las narraciones mitológicas, en las que también se muestra su poderoso carácter como fundamento de civilizaciones.

Códices, vasijas, pinturas, monumentos, historias transmitidas por tradición oral... El maíz está presente dondequiera que miremos o escuchemos. Es interesante que algunas interpretaciones lo sitúan como "centro del mundo", es decir, el eje primordial –que suele ser un árbol cósmico o una montaña– que comunica los tres estratos: el inframundo o región de los muertos, el plano donde habitan las personas y el supramundo o espacio celeste. Éste podría ser el sentido de la exuberante planta de maíz en el templo de la Cruz Foliada de Palenque.

En los relatos, algunas deidades vinculadas con el maíz desempeñaron papeles sustantivos al realizar un viaje a la tierra oscura, el cual concluyó con la creación directa o simbólica del alimento para la raza humana. Es el caso de Centéotl entre los mexicas, quien se sumergió en la tierra y generó varias plantas, entre ellas el maíz. Por su parte, en tierras mayas Hun Nal Ye fue representado gráficamente como una

deidad que desciende al inframundo y ahí es sacrificado para luego resucitar. Los episodios de su viaje, sacrificio y resurrección se consideran análogos a la siembra y germinación del maíz, como señala el historiador Enrique Florescano, y se reprodujeron en un relato muy estructurado en el *Popol Vuh*, en donde Hun Nal Ye viene a ser Hun Hunahpu, el padre de los gemelos divinos protagonistas de la historia.

### El secreto de la montaña

En las narraciones mesoamericanas, el maíz se encuentra oculto debajo de una montaña que los estudiosos han llamado "montaña de los mantenimientos" por contener granos o alimento en abundancia. Sólo algunos animales conocen el secreto y tanto dioses como hombres –según cada historia– se esfuerzan para convencerlos u obligarlos a revelar la ubicación de la montaña, o bien, buscan estrategias para descubrir y extraer el maíz. En Chiapas y Guatemala hay varias versiones en las que un rayo (asociado con la revelación en el ámbito mitológico) rompe la montaña y deja el maíz al descubierto.

Hay dos historias que destacan por el carácter fundante que otorgan al maíz: las de su descubrimiento por parte tanto de Quetzalcóatl como de los Creadores y Formadores. En las tradiciones del centro de México (de origen tolteca), las divinidades crearon y destruyeron el mundo cuatro veces hasta que finalmente lograron instaurar el Quinto Sol y consolidar su creación. Sin embargo, aún faltaba el preciado alimento que había de sustentar a mujeres y hombres, así que Quetzalcóatl les consiguió el maíz. Lo encontró en la

# y el pacto sagrado

El maíz en Mesoamérica es tal vez la planta que tiene el mayor sustrato mítico. Resulta sorprendente la cantidad de relatos y representaciones, su vínculo tan intenso con lo sagrado en el imaginario de los pueblos, el apremio con que las personas lo necesitan según las narraciones mitológicas, en las que también se muestra su poderoso carácter como fundamento de civilizaciones.

montaña con la intermediación de algunos animales, y con ese regalo divino, los humanos establecieron una civilización en torno a las plantas cultivadas, es decir, la agricultura.

El *Popol Vuh* narra también la creación y destrucción de varios mundos, y cuando estaba por surgir el Sol definitivo, los Creadores y Formadores reflexionaron respecto a qué material convenía para forjar a las personas. Se trataba de una decisión esencial, pues los dioses necesitaban a los seres humanos tanto como éstos a los dioses. Gracias a la ayuda de los animales, encontraron el maíz en la montaña Paxil: *"De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados."*

### El baile comunitario

En varios relatos mayas acerca del maíz, las mujeres ocupan un papel sustantivo. La abuela Ixmucané no sólo es quien muele el maíz y prepara la masa para la creación de las personas en el *Popol Vuh*, sino que Ixquic, una princesa del inframundo, se muestra como una deidad directamente vinculada con la planta cuando logra multiplicar mágicamente las mazorcas en una prueba que le impone su suegra. La relación entre el maíz y las mujeres obedece tanto al papel de éstas en la transformación de los cultivos en alimento como a su vínculo simbólico con la naturaleza, particularmente con la tierra que germina.

La figura de Ixquic se reproduce en las historias del sureste de México y Guatemala, por lo general como una mujer que pertenece al ámbito sobrenatural y decide habitar con los humanos. Gracias a su poder sagrado, esta "madre del maíz" o

"muchacha del maíz" provee de suficientes mazorcas a las personas y soluciona su situación alimenticia. Sin embargo, su esposo, su suegra o incluso la comunidad entera rompen algún acuerdo tácito o implícito con ella o con su familia (acción que suele relacionarse con una falta de respeto), lo que provoca su retorno a la casa paterna. Tal es la trascendencia simbólica de la planta, que el abandono de la mujer-maíz significa para los humanos, en principio, morirse de hambre.

En la península de Yucatán se cuenta una historia en la que son varias las "doncellas del maíz" que llegan a una comunidad y sellan un pacto con los pobladores: ellas bailarían para propiciar buenas cosechas a cambio de que los humanos las alimenten y les brinden el mayor respeto. Con el tiempo, las personas incumplieron su promesa y se olvidaron de las doncellas, así que éstas dejaron de bailar y se marcharon. "Si nosotros hacemos todo el trabajo –se lamentaban los hombres–, ellas lo único que hacían era bailar..." La gente estaba a punto de sucumbir

por hambre, pero todos se arrepintieron y lograron que las muchachas regresaran, y con ellas, la prosperidad.

Es importante mencionar que desde entonces, en el relato, los pobladores participan directamente en el baile sagrado, como una forma de implicarse en la creación de la planta que los sustenta. Se trata de un baile ritual, que en realidad es un acto de reciprocidad de las personas con la fuerza de la naturaleza representada en las muchachas divinas.

El maíz que ellas hacen germinar no es el maíz que se enlata o con el que se experimenta en laboratorios, ni aquel con el que especulan las empresas. Más bien son los granos que lloran si se les tira al suelo con descuido; son las mazorcas que hay que doblar según las fases de la luna; son las tortillas echadas al comal impregnando el cuarto con su aroma; son los elotes que las mujeres desgranar mientras ríen y conversan; es la masa y sustento de las mujeres y los hombres de maíz. ☪

Laura López es técnica académica del Departamento de Difusión y Comunicación (llopez@ecosur.mx).



KORINNA NEUNINGER